

La

Música

Espiritual

132

CERCA DE TI, SEÑOR

Sarah F. Adams  
F. M. Westrop, Trad.

Lowell Mason

1. Cer - ca de Ti, Se - ñor, Qui - ro mo - rar, Tu gran - do -  
2. Pa - ses in - ter - nos doy, El sol se va; Max si om - ni -  
3. Di - a fo - res te, Cre - yun - do en Ti, En que po -

Gary H. Tomlinson

*La  
Música  
Espiritual*

Gary H. Tomlinson

Las fotografías de los autores fueron tomadas de  
[www.cyberhymnal.org](http://www.cyberhymnal.org)

Prohibida la reproducción parcial o total de este material sin el permiso debido.

# **CONTENIDO**

- **INTRODUCCIÓN**
  
- **UN TRASFONDO QUE NO DEBEMOS IGNORAR**
  
- **LAS VARIACIONES A TRAVÉS DE LAS ÉPOCAS Y CULTURAS**
  
- **LAS VARIACIONES EN NUESTRO TIEMPO**  
**(La melodía y el ritmo)**
  1. **UNA FUSIÓN NO DIVINA**
  2. **LA EXCELENCIA DE LA MÚSICA ESPIRITUAL**
  3. **EL PELIGRO DE ESTA FUSIÓN NO DIVINA**
  
- **LO ESPIRITUAL vs. LO MUNDANAL**
  - \* **LA MELODÍA Y EL RITMO MUNDANOS**
  - \* **LA MELODÍA Y EL RITMO ESPIRITUALES**
  
- **EL RESURGIMIENTO DE LA MÚSICA ESPIRITUAL**
  - \* **PARA EL PUEBLO DE DIOS**

## INTRODUCCIÓN

**D**esde el surgimiento de la música en la adoración al Señor, ha existido una riqueza singular plasmada en las inspiraciones divinas, que a través de los tiempos han surgido y se han diseminado alrededor del mundo. El trasfondo de estas canciones e himnos, basado en la experiencia de sus autores en su íntima relación con el Señor, tal como, por ejemplo, la del salmista David, junto con su profundo mensaje, cónsono con lo espiritual evidencia su origen de carácter divino. A todo esto no podemos ignorar sus consecuentes efectos en muchas vidas, como uno de los instrumentos del Espíritu Santo, con la característica de apelar al espíritu del hombre, su mente, su corazón y sus emociones, hacia una verdadera cercanía con el Señor.

Sin embargo, nos encontramos ante una situación que se ha estado desarrollando de tiempo en tiempo y que presentemente ha cobrado tal auge que ha afectado aun a la mayoría de los círculos religiosos--la mezcla de lo santo con lo mundano, reflejada en nuestro tiempo en la "Música Cristiana Contemporánea." La bienvenida a este fenómeno, que sutil y paulatinamente ha penetrado en congregaciones que mantenían un nivel de santidad, ha producido el desplazamiento del verdadero espíritu del canto celestial, inspirado en aquellos himnos que antes operaban como alentadores de la alabanza al Señor en el temor reverente, la fe, la obediencia, y así podríamos seguir; y esto por la profundidad de su contenido en todos los aspectos, juntamente con el imprescindible respaldo del Espíritu.

La nueva generación, tanto creyentes como incrédulos, que crece en esta atmósfera ya plagada de este mal, carece de la influencia de aquel tesoro musical porque han sido expuestos frecuente y continuamente a lo que hoy día llaman y aceptan como: reggae cristiano, salsa cristiana, merengue cristiano, balada cristiana, rock cristiano, tamborito cristiano, y así podríamos seguir. Y ¿cuál ha sido el resultado? una generación en donde, aun los que profesan ser salvos, se encuentran todavía encadenados al mundo--cantando y bailando como el mundo, como claramente se manifiesta en los cultos, campañas, vigilias, etc.

Esta presente condición despierta la urgente necesidad de poner un freno ante este mal, satisfacer el clamor de aquellos quienes genuinamente quieren agradar a Dios en espíritu y en verdad, y abrir los ojos de los que en ignorancia han abrazado lo que Dios no aprueba.

Con estas cosas en mente y con la guía, dotación y aprobación del Señor, confío en que las cosas plasmadas en este pequeño libro servirán para ayudarle no sólo a discriminar lo genuinamente divino de lo que hoy se manifiesta como si fuera divino, pero también a poner un alto a la mezcla de lo santo con lo mundano mediante el conocimiento y aprecio del gran tesoro contenido en

*La Música Espiritual.*

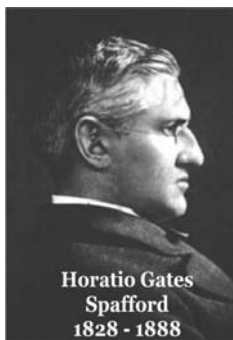
## UN TRASFONDO QUE NO DEBEMOS IGNORAR

**A** veces nos encontramos entonando cantos cuyo significado ignoramos o pasamos por alto, lo cual se da por el efecto del síndrome del péndulo--en un extremo, llevados por su música y ritmo, no nos hemos habituado a concentrarnos en su mensaje; o en el otro extremo nos hemos familiarizado tanto con estos cantos, que hemos dejado de percibir lo que dicen, quizá, como aquella primera vez que los oímos. En ocasiones esto ocurre con un verso o una línea, y al momento de cantarla, se despierta la duda: “¿qué quiere decir este verso, o esta línea, o esta combinación de palabras?” Y como todos están cantando, pues hay que mantener la secuencia de la canción hasta su fin, las dudas quedan sin resolverse, porque una vez terminada la canción el culto sigue, y la duda se olvida. A consecuencia de esto el individuo, a pesar de haber participado en el canto, y por más bella que haya sido su voz, no se edifica plenamente, porque ha quedado falto de entendimiento, pues no se ha logrado lo que vemos en I Co. 14:15 y 26:

**15 ...cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento...**

**26 ...Hágase todo para edificación.**

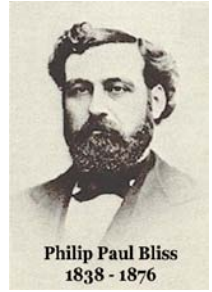
Cuán importante es el entendimiento de lo que cantamos para nuestra edificación, lejos de caer en un emocionalismo vacío, sin nada sustancial. Cada himno inspirado por el Espíritu tiene su razón de ser; fue escrito para lograr uno o varios propósitos, cuya realidad se dará en la medida en que nos acondicionemos para percibir su significado. Como testimonio personal, algo que me ha ayudado en gran manera a entender, y por consiguiente percibir el espíritu de estos himnos, ha sido el conocimiento de su origen, su trasfondo. Varias han sido las ocasiones cuando al enterarme del origen de una canción o himno, mi mentalidad con respecto al mismo ha cambiado, y he percibido en una manera más profunda su mensaje, tornándose así más rico y edificante.



Horatio Gates  
Spafford  
1828 - 1888

Considero, por ejemplo, el trasfondo de la canción “**Bien va todo con mi corazón,**” cuyo autor, Horatio G. Spafford, antes de escribirla, atravesó una serie de situaciones difíciles, tales como la muerte de su hijo en 1860; luego el gran incendio en Chicago en 1871, que lo llevó a la ruina económica después de haber invertido mucho, habiendo sido un hombre de negocios pudiente. En 1873, Spafford decidió viajar con su familia hacia Inglaterra para apoyar la obra evangelística de D. L. Moody y su acompañante Ira San-

key, después de haber recibido la noticia por parte de los médicos de su esposa acerca de la necesidad de trasladarse a otro lugar más conveniente por razones de salud. En ese tiempo surgió una situación de última hora que tuvo que atender, y se vio obligado a enviar a su esposa e hijas por delante para luego encontrarse con ellas. Inesperadamente, el 22 de noviembre de 1873, el barco en el cual viajaba su familia se hundió después de chocar contra otro barco, quedando su esposa como la única sobreviviente de la familia de Spafford.



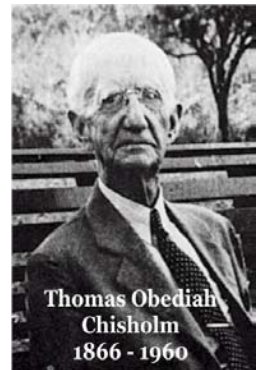
Philip Paul Bliss  
1838 - 1876

Después de recibir la triste e impactante noticia, abordó un barco para encontrarse con ella, y al pasar cerca del área del accidente, en medio de su profundo sufrimiento por la pérdida de sus cuatro hijas, fue inspirado por el Espíritu a escribir la letra de esta canción. La música fue compuesta por Philip P. Bliss, quien irónicamente murió también en un accidente, en este caso, de tren, poco después de componerla. Él sobrevivió al primer impacto, pero murió al volver a las llamas procurando rescatar a su esposa. La noche anterior a esta tragedia, Bliss se había referido a su audiencia de la siguiente manera: *“Posiblemente no vuelva a pasar por estos lares.”* Luego entonó una canción titulada: *“Me voy a casa mañana,”* lo cual probó ser la profecía de su propia partida.



Frances Ridley Havergal  
1836 - 1879

La historia nos cuenta acerca del himno *“¿Qué has dado tú por mí?”*, escrito por Frances Ridley Havergal, nacida en Inglaterra. Havergal viajó a Alemania para realizar algunos estudios, y estando allá, vio una pintura acerca de la crucifixión cuyo título decía: *“Todo esto hice por ti; ¿qué has hecho tú por mí?”* Esta frase fue la chispa que la inspiró a escribir tal poema. No estando conforme con lo que hizo, tiró el papel al fuego, después de lo cual una corriente de aire sopló el papel fuera del fuego hacia su corazón. Pensando ella que lo ocurrido había sido la intervención divina, tomó el papel y lo envió a su padre en Inglaterra, quien le compuso la música y publicó el himno. Sin embargo, la música que ahora se entona con este poema fue compuesta años más tarde por Philip Bliss.



Thomas Obediah  
Chisholm  
1866 - 1960

Un himno tan famoso como *“Grande es tu fidelidad,”* se originó de la experiencia de Thomas Obediah Chisholm, un hombre humilde que no había recibido mucha educación en su ju-

ventud. A los 22 años fue salvo en un culto de avivamiento. Parece ser que más tarde sufrió quebrantos de salud, por lo que no pudo desenvolverse mucho. Escribió muchos poemas. Envió algunos de ellos a William M. Runyan, dentro de los cuales se encontraba aquel que exaltaba de una manera singular la fidelidad del Señor. Tengo entendido que en 1941 Chisholm escribió lo siguiente: *“Debido a mi salud, mis entradas económicas no han sido muchas. Sin embargo, no debo fallar en recordar la infalible fidelidad del Dios que mantiene el pacto; por el cual me encuentro lleno de asombrosa gratitud.”* Este poema produjo tal impacto en Runyan, que lo motivó a pedirle al Señor que lo inspirara a componer la calidad de música que llevaría este poema en una manera provechosa.

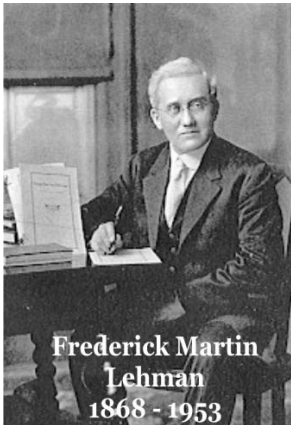


William Marion Runyan  
1870 - 1957

Innumerables han sido las ocasiones cuando se ha entonado la canción *“¡Oh qué amigo nos es Cristo!”*, ignorando que Joseph Scriven la escribió en 1855 con el objetivo de alentar a su madre, quien se encontraba en Irlanda. Originalmente, la inspiración fue publicada como anónima, y por aproximadamente 30 años Scriven nunca gozó del crédito total de la misma. Después de la muerte de su prometida, quien se ahogó accidentalmente la noche anterior a su casamiento, a los 25 años, emigró hacia Canadá, en donde desarrolló un patrón diferente de vida. Laboró en la enseñanza, y en ese campo conoció a Eliza Roche, con quien se comprometió;



Joseph Medlicott  
Scriven  
1819 - 1886



Frederick Martin  
Lehman  
1868 - 1953

pero sorprendentemente, a raíz de una enfermedad, también murió poco antes de casarse. Se dice que Joseph Scriven compartía desinteresadamente de sus limitadas posesiones, aun su propia ropa. Cuando enfermó, un amigo quien lo visitó vio el poema cerca de la cama y le preguntó si lo había escrito; Scriven con aquella modestia típica de él, respondió: *“El señor y yo lo hicimos juntos.”* En 1869 se publicó una pequeña colección de sus poemas titulada *“Himnos y Otros Versos.”* Murió en 1886 en un accidente, ahogado.

En un panfleto titulado *“Historia de la Can-*



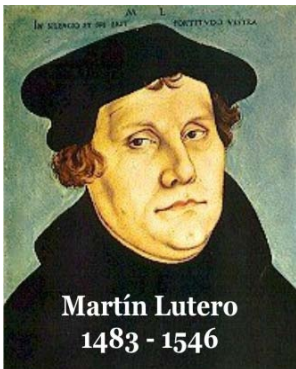
ción, **Oh Amor de Dios,**” escrito por Frederick Lehman, autor y compositor, se plasma el trasfondo de la misma. Durante una serie de cultos realizados en el campo, un evangelista concluyó su mensaje con las palabras que inspiraron el último verso de esta canción. Éstas líneas motivaron a Lehman a preservarlas para las futuras generaciones, y cuando viajó a California se hizo realidad en un tiempo en donde había sido obligado a laborar manualmente en una manera intensa por las circunstancias que lo rodeaban. Un día, en 1917, en uno de esos momentos libres de su labor, tomó un pedazo de papel y se sentó sobre una cajeta que colocó contra la pared, y con un pedazo de lápiz añadió los 2 primeros versos y el coro de la canción. Su hija, Claudia Faustina Lehman Mays armonizó muchas de sus canciones y compuso la bella música de esta en particular. Es interesante el hecho de que las palabras del tercer verso habían sido escritas en la pared del cuarto de un paciente en un asilo de enfermos mentales. A esto se comenta que quien sea que escribió este verso estuvo en un momento de lucidez. Sin embargo, la historia cuenta que este verso en particular había sido escrito casi un siglo antes por un escritor judío. He aquí el tercer verso:



Claudia Faustina Lehman  
Mays  
1892 - 1973

*Si fuera tinta todo el mar y todo el cielo un gran papel,  
Y cada hoja un pincel y cada hombre un escritor;  
No acabarían de describir el gran amor de Dios  
Que al hombre pudo redimir de su pecado atroz.*

El himno **“Castillo Fuerte”** fue escrito por Martín Lutero para alentar a la iglesia en medio de la ardua lucha contra la falsedad del régimen católico. El 31 de octubre de 1517 Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta del templo del castillo de Wittenberg, Alemania. Estas tesis condenaban varias prácticas y enseñanzas del catolicismo. Después de varios años disputando con el papa y otros líderes, finalmente fue excomulgado en 1520, convirtiéndose de esta manera en la figura líder de la reforma, contra la corrupción y tradiciones no bíblicas del catolicismo. Su descubrimiento personal de la doctrina de la justificación por fe llevó a lo que hoy conocemos como La Reforma Protestante. Uno de los importantes



Martín Lutero  
1483 - 1546

beneficios de esta reforma fue el redescubrimiento del canto congregacional. Lutero fue un músico, y poseía fuertes convicciones acerca del uso y el poder de la música espiritual. Expresa lo siguiente: *“Si algún hombre desprecia la música, como lo hacen los fanáticos, para él no tengo gusto alguno; ya que la música es un regalo y una gracia de Dios, no una invención del hombre. Por lo tanto, aleja al diablo y hace que las personas se alegren. Entonces uno se olvida de toda ira, impureza y otros designios.”* Sigue añadiendo: *“El diablo, el originador de las ansiedades, sufrimientos y problemas, huye ante el sonido de la música casi como ante la Palabra de Dios.”* Finalmente Lutero escribe: *“No permito a ningún hombre predicar o enseñar al pueblo de Dios sin el debido conocimiento del uso y poder de la música espiritual.”* Este himno, “Castillo Fuerte,” basado en el Salmo 46, se tornó en el clamor de batalla del pueblo, una fuente de inspiración aun para aquellos quienes murieron como mártires por mantener sus convicciones.

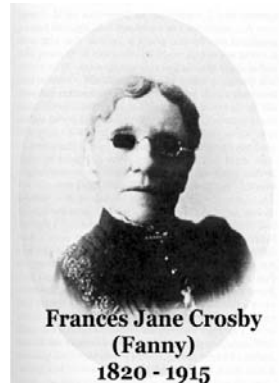


Robert Robinson  
1735 - 1790

En el himno **“Fuente de la Vida Eterna,”** 3 años después de su maravillosa conversión, Robert Robinson describe en 1858 su autobiografía. Debido a la traducción no se percibe claramente en la versión en español. Sin embargo, las palabras del tercer verso de la versión en inglés se convierten vívidamente en su realidad, ya que su vida no fue igual a la de aquella gloriosa experiencia con el Señor. La historia cuenta que un día Robinson se encontró con una mujer que estaba viendo un himnario; ésta le preguntó si le gustaba el himno que estaba susurrando. Con lágrimas en los ojos, él

respondió lo siguiente: *“Madam, yo soy aquel pobre e infeliz quien escribió ese himno muchos años atrás, y daría mil mundos, si los tuviera, para gozar aquello que tuve en aquel entonces.”* Esta es la razón por la cual el último verso de este himno ha traído lágrimas a millones por más de 200 años.

Uno de los himnos más cantados es **“En Jesucristo, El Rey de Paz,”** que también ha sido llamado **“En Jesucristo, Mártir de Paz.”** Realmente no es una traducción del original en inglés **“Blessed Assurance,”** (“Bendita Certeza”) escrito por Fanny Crosby. Evidentemente, la música se adaptó a otro poema tendiente a alentar a la iglesia al atravesar los momentos difíciles de este andar. Fanny fue probablemente la escritora de himnos más reconocida en la his-



Frances Jane Crosby  
(Fanny)  
1820 - 1915

toria. A pesar de haber quedado ciega a las 6 semanas de nacida por la intervención de un médico incompetente, escribió 8000 himnos. Antes de ser salva a los 45 años, escribió muchas canciones seculares, pero después de su experiencia con el Señor, las cosas cambiaron. He aquí lo que Fanny manifiesta en relación con la mezcla de la música cristiana con la mundana:

*“A veces tengo que rechazar las músicas propuestas para mis canciones porque los músicos piensan que la Fanny Crosby que antes escribió para la gente en los bares ha cambiado meramente en las letras. ¡Oh, no! La iglesia nunca debe cantar sus canciones conforme a las melodías del mundo.”*

En relación con su ceguera manifiesta lo siguiente: *“Pareciera ser que la intención divina era que quedara ciega toda mi vida, por lo cual le estoy agradecida. Si mañana se me ofreciera una perfecta visión terrenal, no la aceptaría. Quizá no cantaré himnos de alabanza a Dios si estuviese distraída por las cosas bellas e interesantes a mi alrededor.”* Fue una de las mujeres más conocidas en Los Estados Unidos. Fanny utilizó más de 200 seudónimos diferentes porque quería asegurarse de que Dios recibiera la gloria y no ella. Hasta este día la mayoría de los himnarios norteamericanos contienen sus canciones.

No hay duda de que el conocimiento de estas cosas nos ayuda a entender el espíritu de cada uno de estos himnos, que debe ser el meollo del asunto durante su canto en nuestra actividad, no sólo en el culto colectivo, pero también estando a solas en nuestro tiempo de devocional, o donde sea que nos encontremos y los entonemos. Por otro lado, tenemos que reconocer también que muchos, alrededor del mundo, a pesar de ignorar el trasfondo de estos himnos han sido tremendamente beneficiados por ellos, lo cual incrementa su crédito espiritual. La historia atestigua las innumerables conversiones dadas a raíz del canto de estos himnos por hombres y mujeres usados por Dios en este ministerio, al igual que en el canto congregacional. Al hacer mención de esto no ignoramos aquellas canciones e himnos en otros ambientes culturales y en épocas muy remotas los cuales desconocemos, ya que Dios se ha manifestado a través de la música espiritual en todos los lugares y tiempos.

Ahora, cuando considero todas estas experiencias que acabamos de ver, estas experiencias que conocemos, cuando considero las diferentes condiciones bajo las cuales surgieron estas inspiraciones, me doy cuenta que no fue nada liviano. Existe una indubitable profundidad espiritual proveniente de la vida de estos autores, transferida a cada canción o cada himno que escribieron, la cual opera como un poderoso respaldo a ellas, caracterizándolas como uno de los canales ministradores de la gracia divina a todos los que las cantan y escuchan. A todo esto, cabe

destacar. que es evidente **la marcada diferencia de la corriente de este mundo, no sólo en su letra, pero también en su melodía y ritmo**. Con seguridad podríamos también incluir las muchas otras alrededor del mundo que han surgido en el transcurso de las épocas y culturas pasadas y presentes, y que han producido el mismo impacto espiritual. Esta diferencia, que se ha hecho sentir en cada época y cultura en particular en que se escribieron estos himnos, debe también hacerse sentir en nuestro tiempo, es más, esto es crucial en nuestra época, en la cual nos movemos en una atmósfera donde la mezcla de lo santo con lo mundano se ha tornado en lo usual y aceptable; precisamente en este tiempo donde más cerca nos hallamos del final de la existencia de la humanidad. Las palabras de la hermana Crosby dan en el clavo en relación con esto, porque, como ella lo afirmó: no es sólo la letra, pues *“la iglesia nunca debe cantar sus canciones conforme a las melodías del mundo,”* y yo añado, tampoco debe conformarse a los ritmos mundanos.

La palabra de Dios nos provee un marco dentro del cual debemos mantenernos, al enseñarnos en Stg. 4:4:

***4... ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.***

La corriente mundanal tiene muchas ramificaciones, y una de ellas se manifiesta a través de la música mundana en sus diferentes estilos, tendientes a apelar a la carne con sus pasiones y deseos. Entonces, si estamos hablando del rechazo de la amistad con el mundo, el rechazo de esa afinidad, esa cercanía, esa identificación con la corriente mundanal en todas sus manifestaciones; lo que canta el pueblo de Dios **debe ser diferente**. Esto debe ser aplicable no sólo a las canciones e himnos de antaño, en las diferentes culturas existentes, pero también a aquellos que se escriben en nuestro tiempo alrededor del mundo. La palabra de Dios es inmutable tal como lo es Él; no cambia, y así mismo, su iglesia no debe cambiar en ningún aspecto, a menos que sea de gloria en gloria. Esto, por consiguiente, implica que el nivel de santidad debe ser sostenido también en la música en sus diferentes aspectos, tales como la melodía, la letra y el ritmo, no sólo en su origen pero aun también en sus diferentes arreglos. A todo esto, mientras no podemos restringir la música espiritual a un patrón musical para todos los tiempos y culturas por sus muchas variaciones a través de las épocas y razas, al mismo tiempo su **calidad espiritual** debe ser preservada, lejos de ser adulterada; y cualquier arreglo, ya sea instrumental o vocal; o cualquiera adaptación de una letra o melodía distintas, o cualquier ritmo que se utilice, deben desarrollarse dentro del marco divino.

## LAS VARIACIONES A TRAVÉS DE LAS ÉPOCAS Y CULTURAS

**L**a música posee una característica muy particular por su naturaleza--se puede variar con suma facilidad en todos sus aspectos. La melodía, la armonía, el ritmo, nómbre, pueden ser manejados de diferentes formas, casi como cuando el alfarero maneja el barro que trabaja con sus manos. Y así como el resultado de ese barro depende de lo que ese alfarero quiere crear, cada variación musical se da dependiendo de lo que el individuo que la lleva a cabo desea producir, lo cual está en función de la condición de su espíritu. Y lo que promueve esto con mayor libertad es el hecho de que las variaciones musicales pueden realizarse por cualquier persona no necesariamente versada en la materia; hasta un niño podría hacerlo. Estas variaciones se hacen evidentes cuando escuchamos, por ejemplo, la misma letra y melodía de "x" himno interpretadas con un tiempo diferente, o una armonía diferente; o la misma armonía y tiempo pero con otra melodía, y así podríamos seguir. Añadido a esto, como ya lo mencionamos, el estilo de música cambia con el tiempo, y dependiendo de la cultura también se da la diferencia. Esto es precisamente lo que se ha dado, y se sigue dando, con la música en sus diferentes tipos, y en especial la música espiritual, en donde se concentra nuestro interés. A estas variaciones, debido a los cambios a través de las épocas y la diversidad de culturas alrededor del mundo, Dios no pone un alto, más bien ha dado libertad, considerando en su infinita sabiduría precisamente el trasfondo en particular de cada ser humano y la influencia del medio en el cual se mueve en su tiempo. Sin embargo, en relación con la música espiritual, ya sea compuesta (o sea, desde su origen) o variada con arreglos, cabe destacar que de esa libertad en cada época y cultura se dispuso y se debe seguir disponiendo dentro del marco establecido por Dios, como lo hemos visto en su palabra (Stg. 4:4), **la marcada diferencia de la corriente mundanal.**



**Podemos disponer de la música espiritual en sus diferentes variaciones, pero dentro del marco establecido por Dios.**

Para un entendimiento más claro de esto, consideremos, por ejemplo, a los hermanos del primer candelero, en los días de los apóstoles. Es evidente que el tipo de música espiritual en aquel entonces era muy diferente del de los hermanos del sexto candelero, por ejemplo, en los días de D. S. Warner, aproximadamente entre 1880 y 1930. Y esto si sólo consideramos los cambios en las épocas, sin tomar en cuenta los tras-

fondos, que también influyen en gran manera, dependiendo de cada grupo étnico existente en cada época. A su vez, el tipo de música espiritual de los hermanos del sexto candelero era muy diferente del de nuestra música espiritual contemporánea. Desde los días de los apóstoles hasta nuestros días, se ha dado una serie de cambios en las diferentes épocas, añadido al desarrollo de una tremenda variedad de culturas. Y cada época ha manifestado su corriente mundanal particular. Sin embargo, en cada candelero, al velarse por el sostén del estandarte de la santidad en alto, la inspiración del Espíritu en los hermanos ha producido la música espiritual, caracterizada por esa diferencia de la corriente mundanal particular de su tiempo. Y lo interesante en esto es que probablemente, sin una mentalidad abierta (como los apóstoles, que al inicio restringieron la salvación a la raza judía), los hermanos del primer candelero catalogarían la música espiritual de los hermanos del sexto candelero como mundana, mientras que a los hermanos del sexto candelero la música espiritual del primer candelero les resultaría rara, sin ánimo, sin vida; y así mismo los hermanos del sexto candelero en

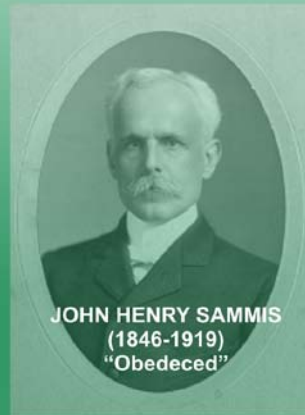
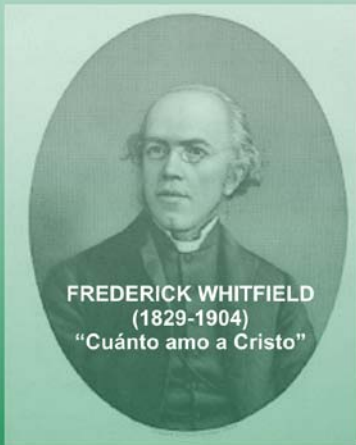
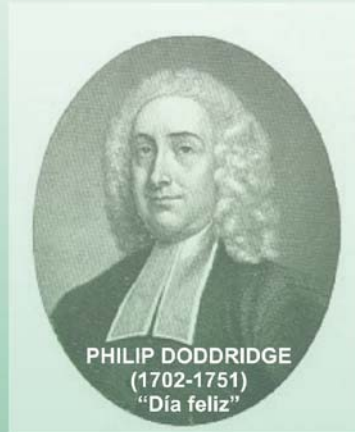
relación con la música espiritual de nuestro tiempo y viceversa. Ahora, a todo esto, ¿sería justo menospreciar lo del pasado y a la vez condenar lo del futuro asumiendo que lo nuestro, del presente, es lo aceptable? ¿Sería correcto censurar las inspiraciones de nuestros hermanos en otras partes del mundo porque no se conforman a nuestro patrón de música? ¿No es

**No podemos menospreciar las inspiraciones de nuestros hermanos en otras épocas y en otras partes del mundo sencillamente porque no se conforman a nuestro patrón musical.**

Dios el Señor de todos los tiempos y de todas las razas? ¿No fue evidente la manifestación y respaldo de Dios sobre su pueblo en cada época y cultura? Es importante que mantengamos una mente abierta en cuanto a esto, ya que podríamos ser objeto de división en el pueblo de Dios al tratar de establecer criterios propios (sin fundamento Bíblico) sobre patrones musicales. La familia de Dios se encuentra esparcida por todo el mundo y necesitamos ser cuidadosos, no sea que nos encontremos condenando algo que Él, en su omnisciencia y sabiduría, aprueba.

Realmente no existe un patrón definido para todos los tiempos y culturas que han existido y que ahora existen, pero sí existe la directriz para todos los tiempos y culturas, y es la que Dios ha plasmado en su palabra-la no conformidad con el mundo. Mientras el hombre se mantenga en la línea que Dios ha trazado, al componer o hacer arreglos musicales, el producto final será cónsono con el Espíritu y la Palabra, será espiritual y producirá sus frutos. Por otro lado, si el hombre se desvía, entonces dará lugar a lo que deja de ser espiritual, y también producirá sus frutos.

Partiendo de aquí, mediante la manifestación de los frutos, podemos definir la diferencia entre el uno y el otro, en medio de nuestro tiempo--nuestra época y cultura--caracterizado también como un ambiente de mucha confusión, ambiente dentro del cual nos movemos.



# **LAS VARIACIONES EN NUESTRO TIEMPO**

## **(la melodía y el ritmo)**

### **UNA FUSIÓN NO DIVINA**

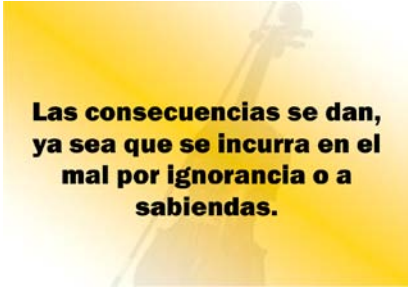
**U**n considerable porcentaje de los compositores y arreglistas religiosos de nuestro tiempo, deliberadamente, tienden a mezclar la letra espiritual de una canción o un himno con una melodía y ritmo mundanos, porque se pretende alcanzar a los de afuera con algo con lo cual se puedan identificar, especialmente si se logra asemejar esos himnos a esas canciones de artistas populares, cuyas producciones son aceptadas y compradas en todo el mundo; o se procura que la canción sea de ritmo “movido,” para motivar al realce de los ánimos y evitar que suene aburrida, o que sea de estilo sensual contemporáneo, de tal forma que apele primordialmente a las emociones. Por otro lado, tocante a esa misma mezcla, en otros la motivación es diferente, realmente buscan la edificación del pueblo de Dios, sus mentes se enfocan en la exaltación al Señor, honestamente anhelan la salvación de muchos a través de sus inspiraciones; sin embargo, tienden a las melodías y ritmos mundanales porque ese es el ambiente en el cual han nacido y se han desenvuelto durante toda su vida; es lo que conocen, es lo natural en ellos, y en su manera de concebir las cosas, consideran que realmente no debe haber problema alguno. Añadido a esto, cuando las personas son convertidas se les enseña que no tienen que abandonar la salsa, que pueden seguir con ella, pero ahora en Cristo, que en vez de cantar merengue para el mundo lo pueden cantar para Dios, y pueden “rapear” para el Señor, y las personas se conforman a estas enseñanzas, creyendo que así son las cosas en el camino de salvación, ya que esto es lo que la mayoría en el ambiente religioso hace. Estas enseñanzas erróneas se dan a consecuencia de la penetración que ha logrado la mundanalidad, por la condición carnal y la ignorancia (ya sea deliberada o no) de la verdad, en la mayoría de los círculos religiosos. Ahora, Dios conoce los corazones, las motivaciones en lo íntimo y las intenciones honestas, como lo vemos en el libro de Proverbios 16:2, que nos dice que:

***2Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión; pero Jehová pesa los espíritus.***

Por otro lado, consideremos lo siguiente en relación con los que proceden con un espíritu honesto: El hecho de que una persona, por vivir en un ambiente plagado de olores desagradables, no sea afectada por la costumbre de estar allí, ¿implica que los olores dejen de ser desagradables? ¿Sería sabio asumir que el agua proveniente de un río contaminado de cierta región es potable, porque los moradores la beben y supues-



tamente no les causa efecto alguno? El hecho de que a un individuo que ignora el daño que hace la música mundana (sus melodías y ritmos populares), no le afecte por ser parte de su trasfondo, y por ende lo más natural en él, ¿la hace menos mundana? Las consecuencias se dan cuando se incurre en el mal, ya sea deliberadamente o por ignorancia; esta es una de las grandes lecciones en Romanos 5:13-14, lo cual es aplicable en relación con la tendencia a mezclar lo santo con lo vil, o sea, mezclar una letra espiritual con música y ritmo mundanales. El resultado de lo que vemos en nuestro tiempo evidencia este concepto. Considere cuál ha sido el resultado de esta combinación anormal ante el Espíritu: estudie, por ejemplo, lo que vemos en nuestros medios, en el mundo religioso, y se dará cuenta de que la penetración del espíritu mundanal en las congregaciones ha llegado a tal grado que prácticamente no hay una distinción notable entre los cultos y los ambientes de baile. Si le resulta difícil entender lo que estoy tratando de decirle, haga lo siguiente:



**Las consecuencias se dan,  
ya sea que se incurra en el  
mal por ignorancia o a  
sabiendas.**

quítele la letra espiritual a cada una de estas canciones con melodías y ritmos mundanos en los cultos dentro y fuera de los templos, en las campañas, en los programas radiales, y verá lo que le estoy tratando de decir. Años atrás, las radioemisoras cristianas eran claramente identificadas por la música espiritual; se podían localizar en los radios con suma facilidad, por-

que había una marcada diferencia de la música mundana. Ahora hay que afinar bien los oídos para ver si se escucha un “Aleluya”, para darse cuenta de que posiblemente pudiera ser una “emisora cristiana”, y valga la redundancia, entre comillas. Y juntamente con todo esto han surgido los “Artistas Cristianos”, con el mismo patrón mundanal en sus presentaciones, sus giras... observe el diseño de las portadas de esos CDs (discos compactos) de música contemporánea “cristiana”; el espíritu que proyectan las fotografías y los videos, conjuntamente con la publicidad; y las ventas con mayor promoción para los productos que son extranjeros, tal como se da en la atmósfera secular; y así podríamos seguir. Le pregunto: ¿tiene esto, aunque sea en lo mínimo, algún tipo de semejanza con Cristo?

Esto debe llevarnos a la siguiente conclusión: El poder de la influencia del mundo sobre estas denominaciones que le han dado aceptación es mucho mayor que la influencia que ellas pueden producir sobre el mundo. Si analizamos esta situación, nos daremos cuenta de que, en el fondo, esta es la realidad. Al comparar los resultados obtenidos de almas beneficiadas con verdadera sustancia espiritual, con los estragos ocasionados

nados en estas congregaciones a raíz de la penetración de la mundanidad, nos daremos cuenta de que la abundancia del mal ha sobrepasado el bien, que escasea, si todavía hay algún bien. **¡La gente comenta! ¡La sociedad se asombra! ¡El mundo se ríe!** Realmente, ¿es esta la santidad a la cual nos ha llamado el Señor?

## LA EXCELENCIA DE LA MÚSICA ESPIRITUAL

Hay una singular excelencia en la música espiritual que debe ser preservada; algo como lo que la Palabra nos enseña acerca de Daniel, que había en él un espíritu superior. La música espiritual debe ser única en su clase; y esto debe inspirarnos a mantener su calidad divina y celestial, lejos de contaminarla con algo inferior que haga perder su característica de legitimidad. Presentemente el mundo está plagado de muchas imitaciones; **¡se necesita el avivamiento de lo genuino!**

Dios manifiesta su desagrado cuando lo puro se diluye; razón por la cual le advirtió a su pueblo lo siguiente en Josué 23:6-7, 12-13; considere las palabras subrayadas:

***<sup>6</sup>Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra; <sup>7</sup>para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos.***

***<sup>12</sup>Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.***

El concepto es el siguiente: Dios prohibió la mezcla de su pueblo con los de afuera, para mantener la excelencia en la pureza y santidad, e impedir la contaminación del campamento con las costumbres y creencias de los pueblos paganos. De la misma manera, siendo Él el mismo ayer, hoy y por los siglos, su mentalidad ha permanecido igual a través de los siglos, y hoy, en nuestro tiempo, en relación ahora con la Israel espiritual, también abomina la mezcla de su pueblo con el mundo. La visión y la aceptación de este concepto, aplicadas a la música espiritual, nos ayudarán a desarrollar la mentalidad correcta, que es necesaria para darle el lugar de excelencia que se merece, muy por encima de lo mundanal.

## EL PELIGRO DE ESTA FUSIÓN NO DIVINA

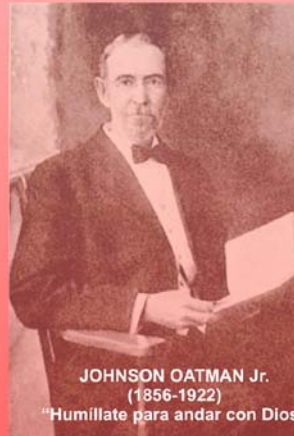
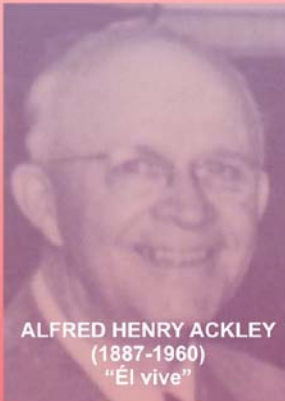
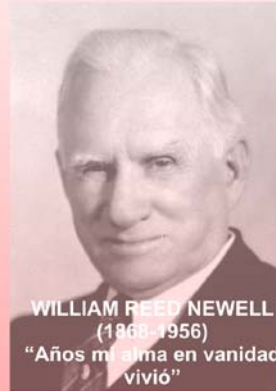
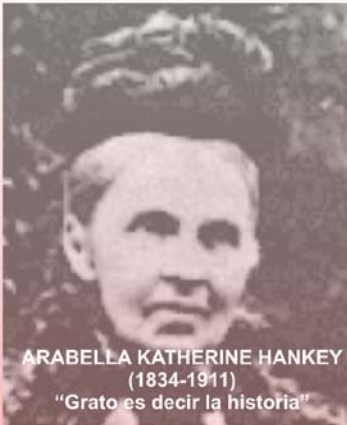
Aparte de la preservación de esa excelencia, esta fusión es peligrosa porque produce contaminación y confusión. Siempre ha sido así, y no cambiará. Si mezclas un vaso con leche con unas gotas de cianuro, el resultado será veneno, por más nutritiva que sea la leche, que está en mayores proporciones. De la misma manera, cuando las congregaciones dan cabida a esta fusión no divina, muerden el anzuelo para mantenerse atadas al mundo, porque mientras por un lado reciben el mensaje de esa letra espiritual, por el otro también absorben inevitablemente el espíritu del mundo a través de la música mundanal que acompaña la letra. Y generalmente lo que se da es que lo mundano produce una mayor influencia en el individuo que lo espiritual. ¿Estamos diciendo con esto que el mundo posee mayor poder que el Espíritu? No, más bien lo que ocurre es que por la condición del espíritu del individuo, estando activa la naturaleza carnal (por no estar el individuo muerto a ella--lea Romanos 6:1-14), su tendencia será a identificarse o hallar mayor afinidad con lo que apela a ella que con lo espiritual, porque es carnal; y la aceptación de la corriente del mundo en la mayoría de los círculos religiosos evidencia claramente el estado carnal de los miembros que los componen.

Pero entonces, tenemos un dilema: ¿cómo definir la diferencia entre la música espiritual y la mezcla de lo espiritual con lo mundano? Jesucristo nos enseña un concepto que considero práctico en este instante. Nos dice en Mateo 7:16:

***16 Por sus frutos los conoceréis.***

Y esto lo decía en relación con seres humanos. Sin embargo, así como el fruto, que es la vida del individuo, o sea, su conducta, manifiesta lo que trabaja en su interior, revelándolo como bueno o malo, el fruto, el efecto, o el producto final de lo que producen las variaciones en la música espiritual (en cuanto al ritmo y la melodía) revelan si esas variaciones son propias o no. Para los que componemos o hacemos arreglos, al inicio de cada inspiración valdría considerar lo siguiente: ¿Qué es lo que me motiva a escribir? ¿Por qué quiero usar este ritmo o melodía en particular? ¿Qué quiero transmitir? ¿Qué fin estoy buscando con la composición de esta canción? Su mensaje, su melodía y ritmo ¿se mantienen dentro del marco establecido por Dios? Cuando escojo un himno espiritual y realizo todos los arreglos conforme a mi inspiración, ¿qué es lo que producirá en los que la escuchan y la cantan? ¿Qué es lo que emanará de sus vidas: lo que se conforma al Espíritu o lo que se conforma al mundo y a la carne? ¿Cuál es mi motivación al hacer cambios a la composición original de un himno o canción espiritual? Para aquellos que más bien escuchan y cantan para ser edificados y edificar a otros, convendría considerar lo siguiente: ¿Por qué quiero cantar esta o este grupo

de canciones en particular? ¿Qué es lo que me motivan a hacer? ¿Hay en ellas alguna afinidad con el mundo? ¿Si le elimino la letra, y me concentro en la parte instrumental, suena a una canción espiritual o mundana? Estas consideraciones nos ayudarán a definir la diferencia entre lo santo y lo mundano, lo cual veremos más a fondo a continuación.



# LO ESPIRITUAL vs. LO MUNDANAL

## LA MELODÍA Y EL RITMO MUNDANOS

**G**eneralmente la melodía y el ritmo mundanos apelan a la carne, a lo sensual, y motivan al baile, por su naturaleza carnal. Esta es la razón por la cual el hecho de que algunas canciones incluyan mensajes o porciones Bíblicas, o el nombre de Jesús en sus letras, no necesariamente las hace espirituales o de inspiración divina. Es más, no toda inspiración es necesariamente divina. Muchas veces las inspiraciones (ya sea al componer o arreglar) son propias del individuo. Esto se evidencia cuando las letras son manchadas por la melodía y el ritmo. Entonces, cuál es el efecto que se da--las masas en el mundo religioso se abren a esta fusión (de lo santo con lo mundano), la cual las mantiene atadas a la corriente mundanal, y nunca se cristaliza la emancipación total del mundo, porque aunque la letra sea espiritual, la melodía y el ritmo no lo son. Entonces la gente absorbe el contenido de esa canción como un todo, incluyendo la influencia del mundo, como lo habíamos mencionado. Lo que pasa es que cuando una canción es escuchada se torna sumamente difícil separar la letra (espiritual) de la melodía y el ritmo (mundanos), porque están entrelazados; y cuando se procura percibir el mensaje escrito por medio del oído, el espíritu del individuo absorbe también la melodía y el ritmo, a través del oído, y le registran, porque penetran en su interior. Es que el ser humano no posee la capacidad de divorciar la letra de la música y el ritmo al momento de escuchar una canción. Ahora, la absorción de esto como un todo lo motiva a reaccionar conforme a aquello motivándolo a bailar, en el caso del merengue, la salsa, el pop, etc.

En este punto, conviene destacar que ciertos instrumentos seleccionados, al igual que la manera como son tocados persiguen ese objetivo--el baile. Un ejemplo claro de aquello es la batería, que juntamente con el bajo, componen la base rítmica de la música popular de este tiempo, y esto se da especialmente con el jazz, el rock y la música pop, al igual que las baladas. La historia nos cuenta que este instrumento, la batería, tuvo su primera aparición en los bares (cantinas) y teatros (ambientes malsanos) aproximadamente en 1890, y está directamente relacionado con la aparición del jazz. Evidentemente, el objetivo, de acuerdo a la manera como es tocado, es el énfasis en el ritmo para motivar al baile. Esto es precisamente lo que se da en relación con los instrumentos usados también para la música popular (la salsa, el merengue, el reggae, etc.): el énfasis en el ritmo que insta al baile. Con esto no estamos descartando totalmente su utilidad, ya que también es usado para la instrumentación de himnos de marcha, como por ejemplo ***“Firmes y Adelante.”***

Volviendo al tema, es indudable que cuando el individuo se entrega a escuchar esta clase de fusión, por fuerza tiene que aceptar el paquete completo; o sea, no sólo la letra, pero también la melodía y el ritmo. Y generalmente, como lo mencionamos, el resultado que se produce tiende mayormente hacia lo carnal que a lo espiritual, precisamente por la condición carnal del individuo, porque despierta la carne. Recuerdo, años atrás, cuando yo mismo me entregaba a escuchar esa clase de música contemporánea “cristiana”. Tenía uno de esos casetes de una cantante muy popular, y llamé a una persona conocida que no era convertida para que lo escuchara; su primera y única reacción fue llevar el ritmo con sus manos como quien toca una batería. Nada en relación con el mensaje, que exaltaba la majestad del Señor.

La fusión de lo santo con lo vil es el equivalente de darle lugar al diablo, y la Palabra claramente nos enseña, en Ef. 4:27:

***27ni deis lugar al diablo.***

Este es otro de los tristes y vergonzosos resultados que se evidencian claramente en el mundo religioso. Y lo alarmante de esto, que proyecta cierto grado de seriedad, es que a medida que el individuo entrega libremente sus oídos a esto, su espíritu se va acondicionando paulatinamente para aceptar otros males de otras ramificaciones de la corriente mundanal.

El análisis de todo esto, viéndolo desde cualquier ángulo, debe llevarnos a la conclusión de que no conviene oír esta clase de fusión. Lo siguiente parecerá una blasfemia, pero si lo analiza se dará cuenta de que realmente no lo es: ***“no conviene escuchar lo santo mezclado con lo mundano a riesgo de nuestras almas,”*** así como tampoco conviene tomar leche con cianuro.

## **LA MELODÍA Y EL RITMO ESPIRITUALES**

Contrario a esto, la melodía y el ritmo, ambos espirituales, apelan primordialmente al espíritu y la mente, y también apelan a las emociones del individuo, y tienden a llevarlo a Dios. Algo característico de ellos es que son extraños al mundo. Generalmente el inconverso no halla deleite en esta clase de música, porque es contraria a su espíritu; le repugna, la halla aburrida porque no lo insta al baile o a lo sensual. No puede bailar un himno como ***“Cristo Me Ama,”*** conforme ha sido compuesto originalmente. La melodía y el ritmo espirituales más bien trabajan como un realce al mensaje escrito, y esta combinación ministra al pueblo de Dios para el servicio a Él. Además, ministra también al pecador para llevarlo al estado de profunda convicción para arrepentimiento y salvación. Cabe destacar que este realce que se da al mensaje escrito es precisamente

el objetivo--el énfasis en el mensaje--lejos del enfoque meramente en el ritmo, sin nada sustancial edificante. Es que el mensaje, la letra, es el elemento clave, que por encima de la misma melodía inspira a la edificación, una vez se haya dado el entendimiento; y la melodía junto con el ritmo trabajan como ese agente transmisor que a la vez atrae y mantiene la atención de los que son ministrados. Es por eso que cuando es interpretada en forma instrumental crea un ambiente cónsono con la mente de Dios, estamos hablando de esa decencia y orden característicos de un ambiente espiritual, apto para la meditación; y produce descanso espiritual, mental, emocional y físico en medio del movimiento, los afanes y ansiedades de este tiempo; todo esto conforme al conocimiento del mensaje ya conocido. Por otro lado, no podemos ignorar que la música espiritual en sí (sin el conocimiento de la letra) también produce estos efectos; en otras palabras, si tomamos una canción o himnos espirituales (tanto en la letra como también en su música y ritmo) y le quitamos la letra, seguirá sonando espiritual.

Según la inspiración, la música espiritual produce en el pueblo de Dios un ambiente de paz, sosiego, tranquilidad para la reflexión; acondiciona el espíritu del cristiano para percibir la voz de Dios; inspira al gozo; reta a la iglesia a la batalla con un tono de aliento hacia la victoria; y esto se refleja cuando juntamente con la letra es utilizada como un arma ofensiva contra el maligno, quien huye ante el poder de Dios que la respalda al ser entonada por los que son de Él. ¡Oh, sí! la música espiritual es también un armamento bélico que hace huir al enemigo con todo y sus más feroces ataques, y protege a los hijos de Dios de los dardos malignos que son lanzados a la mente, aun a través de la música mundana. Varias han sido las ocasiones en donde he visto cómo la música espiritual ha vencido sobre la mundana, por el poder divino, en donde el volumen de lo mundano ha menguado ante la excelencia de lo espiritual. En tiempos de enfermedad, inspira a la fe y fluye a través de la mente hacia el corazón del individuo, con la virtud de aun producir sanidades en diversas formas--física, mental y emocional. Es uno de los canales a través de los cuales los hijos de Dios hacen fluir la alabanza que emana de la pureza de sus vidas.

En momentos de oración, la música espiritual hace ascender el incienso de olor grato, enriqueciendo la comunión íntima con el Señor. Especialmente en esos momentos a solas con Dios, en donde se puede disponer de toda la libertad necesaria, y cantar cuantas veces se quiera, repetir ese verso en particular hasta que registre en lo más profundo; en un instante detenerse y meditar en esa palabra o frase, o buscar su significado para cantar con entendimiento. A veces nos limitamos a orar y quedamos cortos, sin palabras, no sabemos qué decir, pero cuando se

toma el himnario y se comienza a entonar de un espíritu agradable a Dios, los pensamientos también comienzan a fluir. Esto, respecto a nuestro tiempo a solas con Dios, no requiere de una “voz angelical;” cantemos, pues, al Señor en nuestra intimidad con Él, ya que esto va más allá, no tiene nada que ver con las peores desafinaciones que pudieran existir, porque Dios absorbe lo que emana de la pureza de nuestros espíritus. **Lo importante no es cuán afinadas están nuestras voces en relación con la canción, sino más bien cuán afinados están nuestros espíritus en relación con Él.**

La música espiritual es efectiva también en la enseñanza. Conviene recalcar, en este punto, que el Espíritu también inspira para la enseñanza doctrinal, no sólo en el caso de los niños en las clases dominicales, pero también para todas las edades, aun en los cultos. A través de ella el pueblo de Dios aprende para edificación, y también los de afuera para salvación. Así es, también en el evangelismo la música espiritual, **cuando es bien entonada**, desempeña un papel clave en producir atracción, especialmente en nuestro tiempo, en medio de los muchos estilos de música mundana. Cuando la gente percibe algo que no es común, su atención tiende a ser atraída, y en esas condiciones el evangelio puede ser transmitido estratégicamente a muchos quienes no se acercarían a escuchar a un predicador.

Muchas veces la música espiritual también se ha manifestado como un instrumento de juicio, produciendo el temor necesario para el arrepentimiento que lleva al verdadero quebrantamiento. Y reta a la certeza personal de una experiencia presente en la vida de todos aquellos que anhelan entonarla. ¡Sí! esto es más que sencillamente cantar con las mejores voces, o la más inspiradora orquestación con los instrumentos más sofisticados, y los más renombrados músicos; **esto es experiencia; no es cualquiera quien puede cantar lo que divinamente ha sido diseñado; esto demanda el testimonio incuestionable en carne viva de lo que se canta.**

Mucho más se podría mencionar acerca de este inigualable don, que en el transcurrir de los tiempos se ha ido perdiendo por la desviación de la masa religiosa hacia lo mundano. Así también el mundo, en gran necesidad, más y más se ha visto privado de sus incalculables beneficios en diferentes formas. Sin embargo, de esta condición, de esta realidad que aunque no pareciera, nos afecta a todos, debe despertar una actitud de rechazo a la conformidad, máxime al concebir los poderosos efectos de la música espiritual en el pasado y lo que se puede lograr en nuestro presente. **¡La manifestación de la música espiritual en nuestro tiempo debe ser restaurada!**



# EL RESURGIMIENTO DE LA MÚSICA ESPIRITUAL

## PARA EL PUEBLO DE DIOS

**T**odo lo expuesto hasta aquí debe llevar al entendimiento de lo que es la música espiritual, la percepción de su valor, y sus efectos, conjuntamente con los beneficios que produce, tanto en los que son parte del pueblo de Dios como en los que no lo son. Además, debe también llevar al conocimiento de sus características que la diferencian de la música mundana, y a la visión de nuestra presente realidad en el ambiente religioso alrededor del mundo, que también influye en el ambiente secular.

El mero conocimiento de estas cosas no será suficiente para hacerla resurgir en todo el mundo entero, por encima de todo lo que tiende a opacarla. Estos conceptos necesitan cobrar tanto un registro profundo como un arraigo bien anclado en nuestros espíritus, en nosotros, quienes formamos parte del verdadero pueblo de Dios; ya que el asunto debe encenderse primero en el campamento de los santos para luego darse su gloriosa manifestación al mundo, precisamente a través de los santos.

Estamos hablando de, primeramente, el despertar de la conciencia a la vigilancia de impedir la filtración de lo que no es santo en su totalidad en nuestros medios. Viéndolo desde otro ángulo, la preservación de la pureza que debe emanar de nosotros hacia Dios en el canto espiritual, tanto en los cultos colectivos como en los individuales. Esto es parte del verdadero culto al Señor que responde a su llamamiento, el mismo quien dijo en Juan 4:23 que:

***23...ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.***

Ahora, no hay duda de que la música espiritual se pronuncia en nuestros medios, alto y claro; por otro lado, al percibir la gloriosa obra que el Señor tiene intencionado realizar en estos últimos tiempos, al umbral del otro lado de la eternidad, hay que reconocer que su manifestación debería ser mayor, lo cual se ha de lograr con la posesión de la misma mente en cuanto a las cosas mencionadas, juntamente con el respaldo del Espíritu. La falta de esta mentalidad unánime se evidencia cuando, a raíz de lo que se recoge en las emisoras “cristianas,” lo que Babilonia promueve—ese “manto babilónico”—de tiempo en tiempo se entonan canciones tanto en los cultos en el templo como en los hogares, canciones que no son necesariamente espirituales en su totalidad, no son totalmente puras, ya que, mientras la letra es espiritual, la melodía o el ritmo sutil-

mente tienden a lo mundano, si bien no se perciben claramente así como quien lo ve en blanco y negro. Y es allí en donde radica el meollo del problema--la dificultad en definir la línea que marca la diferencia. Es allí en donde el terreno se va fertilizando para la paulatina penetración de lo de afuera, si no se ejerce la vigilancia debida. Esto demandará, en primera instancia, **el espíritu de discernimiento** por parte del ministerio ya unánime, que ha sido puesto por Dios para velar por la grey. Esa capacidad de detectar aquello que es imperceptible a simple vista, en términos espirituales.

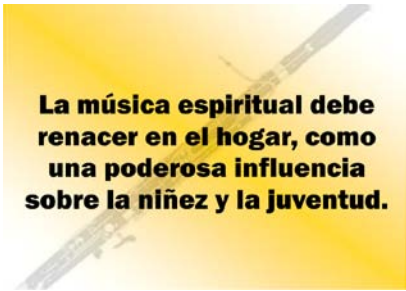
En segundo lugar, demandará también un pueblo con tal espíritu de sumisión y confianza, que esté dispuesto a obedecer aunque no lo vea todo claramente, consciente del tiempo de tibieza en el cual nos encontramos, caracterizado precisamente por la falta de visión. Esta actitud debe ser la realidad no sólo en el ambiente del culto, pero también en el hogar, donde la vida de la niñez es moldeada por Dios a través de los padres—unánimes también--y desde su infancia se van acostumbrando a la música espiritual, la cual apreciarán y anhelarán aún durante su juventud y hasta la vejez. Así es: nuestros hijos, la generación que ha de tomar la antorcha cuando pasemos de la escena, pueden y deben llegar a

tal condición de atesorar la música espiritual, por sus muchos beneficios y el deleite en ella; tanto así que aun en su juventud, con toda la poderosa influencia de la música mundana en todos sus estilos, la mantengan bien arraigada en sus espíritus con tal satisfacción que no se halle cabida en lo mínimo para otra cosa extraña. Pero esto se cristalizará como una

indubitable realidad en nuestros medios en la medida que cada uno de los padres determine que lo que ha de imperar en su hogar, en el servicio a Dios, será lo espiritual. Este fue el mismo espíritu que asumió Josué--en un ambiente donde el pueblo de Israel estaba declinando hacia la apostasia—cuando pronunció lo siguiente en Josué 24:15:

***15...pero yo y mi casa serviremos a Jehová.***

Cuando esa determinación se implementa como una actitud permanente, se establecen las condiciones en donde Dios procesa a su pueblo para ese estado de unanimidad; que una vez alcanzado, producirá el ambiente que repela las impurezas de afuera; porque hay una incomodidad, una influencia extraña que se da en los que son espirituales al percibirse algún ritmo o melodía extraños a la atmósfera del culto, y su efecto trabaja como lo que la Palabra nos muestra en Cantares 2:15:



### ***15...las zorras pequeñas que echan a perder las viñas...***

Por tanto, se vela por la efectividad del culto en todo su trayecto, lejos de permitir alguna influencia que pueda echarlo a perder.

Esto produce no sólo un frente que frena lo que viene de afuera, en una actitud defensiva, pero, en una actitud ofensiva, también penetrará el terreno del maligno para la ministración a las almas hacia la salvación. En otras palabras, la experiencia de la riqueza y abundancia de la música espiritual emanará de los santos traspasando las paredes del templo hacia los de afuera, pero en una manifestación mayor, satisfaciendo las necesidades de los que no conocen al Señor, para salvación. Esto será en parte la respuesta al gemir del mundo conforme a Romanos 8:19-22:

***19Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. 20Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; 21porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. 22Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora...***

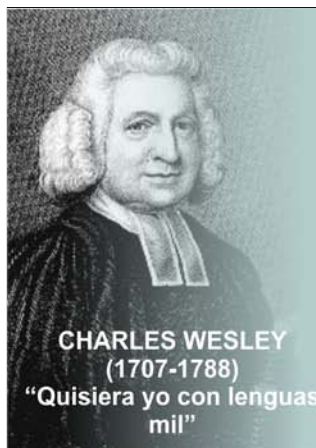
Sí, amado lector, en medio de los rechazos, las burlas, los abandonos y las muchas otras reacciones contrarias a la vida santa, el mundo, en lo profundo, gime por ver nuestra manifestación como los verdaderos hijos de Dios. Es más, muchas veces esas reacciones son más bien manifestaciones que exteriorizan ese clamor de: “**¡ayúdame, estoy cansado, harto de esta vida en pecado!**,” muy profundo en el interior. En términos generales, la gente, que continuamente escucha el evangelio diluido en las falsificaciones de la música espiritual, no es totalmente ignorante; hay quienes honestamente perciben la diferencia, y saben que lo que algunos llaman “salsa cristiana” realmente no viene de Dios. Hay una mezcla de condiciones en la sociedad, de gente que está cansada--en algunos casos, y llegando al punto de cansarse, en otros--de aquello que, en lo profundo, saben que no es lo genuino. Esta verdad nos debe llevar al reconocimiento de la tremenda responsabilidad ante Dios y el mundo que descansa sobre nuestros hombros, al considerar que **nosotros, sin jactancia alguna, somos el canal a través del cual Dios hará fluir la solución para esta humanidad** tan avasallada por el maligno a través de la corriente mundanal, la carne y el pecado.

Por tanto, bueno es cantar en el ambiente del culto, es edificante entonar los himnos que inspiran a la verdadera devoción a nuestro Señor, conforme lo vemos en Colosenses 3:16, que nos dice:

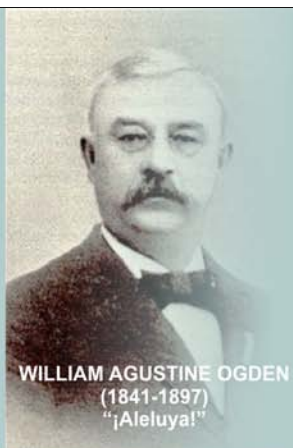
***16...cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.***

Sin embargo, esto no lo es todo, es solamente una parte del diseño completo. **¡La música espiritual debe resurgir en el mundo entero!** Lo que entonamos dentro de las paredes de los templos, esos himnos congregacionales, esos cantos corales--solos, dúos, cuartetos, etc.--deben resonar muy alto y claro fuera de las cuatro paredes. La gente, por encima de la basura mundanal, necesita escuchar lo que le conviene. Hay un poder especial que el Señor quiere desbordar a través del ministerio de la música, el cual se hará sentir en la medida que las compuertas de ese flujo, los labios de los redimidos ya avivados de la tibieza, se abran con denuedo, sin temor, y libres de cualquier tipo de vergüenza, por el Señor. Ese poder que hará que las personas deliberadamente desvíen sus oídos de aquello que los ha mantenido fascinados y los está destruyendo. Aquella inspiración que, con el respaldo incuestionable del Espíritu, trabajará como el bálsamo divino para la sanidad integral de las naciones.

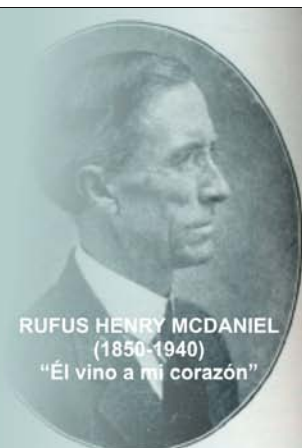
Creo firmemente, que por la gracia de Dios vertida a su pueblo, llegarán los días cuando la música espiritual alrededor del mundo, y en las diferentes culturas existentes, será escuchada, ya no como algo meramente tradicional, o un estilo de música aburrida, para los ancianos o para niños, que tiene su gente; pero como aquella inspiración de excelencia única, por los efectos y resultados producidos en todos aquellos cuyos oídos sean alcanzados por ella. Sin embargo, esos días no llegarán de la noche a la mañana; este es un proceso que irá en incremento, y cuyo inicio ya se está dando, especialmente en aquellos cuyos ojos están siendo abiertos a esta verdad acerca de la música espiritual. Por tanto, tomemos el reto; comencemos ahora a hacer resurgir la música espiritual, porque este es nuestro tiempo.



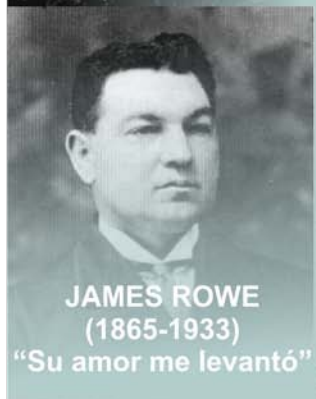
**CHARLES WESLEY**  
(1707-1788)  
"Quisiera yo con lenguas  
mil"



**WILLIAM AGUSTINE OGDEN**  
(1841-1897)  
"¡Aleluya!"



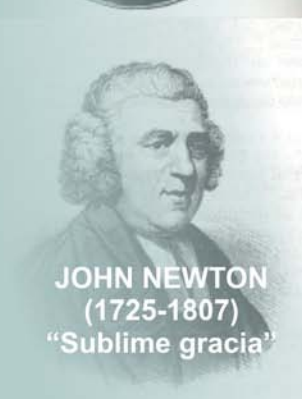
**RUFUS HENRY MCDANIEL**  
(1850-1940)  
"Él vino a mi corazón"



**JAMES ROWE**  
(1865-1933)  
"Su amor me levantó"



**CHARLOTTE ELLIOT**  
(1789-1871)  
"Tal como soy"



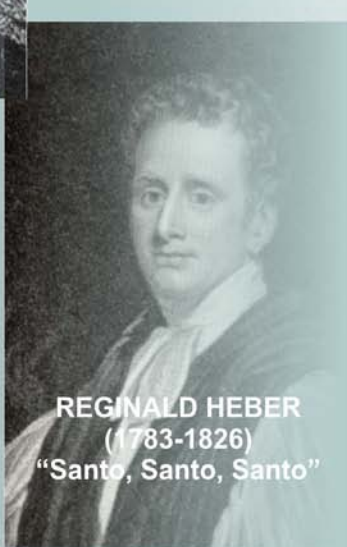
**JOHN NEWTON**  
(1725-1807)  
"Sublime gracia"



**DANIEL S. WARNER**  
(1842-1895)  
"En la luz de Dios"



**WILLIAM COWPER**  
(1731-1800)  
"La fuente sin igual"



**REGINALD HEBER**  
(1783-1826)  
"Santo, Santo, Santo"



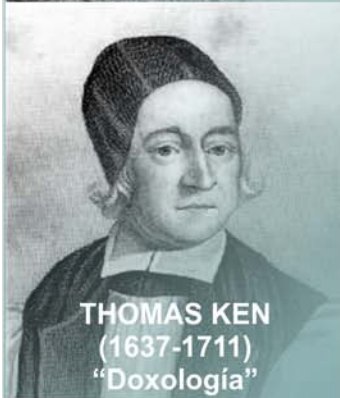
**BARNEY E. WARREN**  
(1867-1951)  
"¡Admirable es en verdad!"



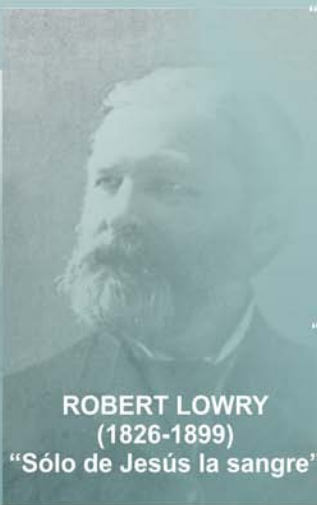
**ELIZA EDMUNDS HEWITT**  
(1851-1920)  
"Grande gozo"



**CHARLES WESLEY NAYLOR**  
(1874-1950)  
"Otra vez venimos a ti Señor"



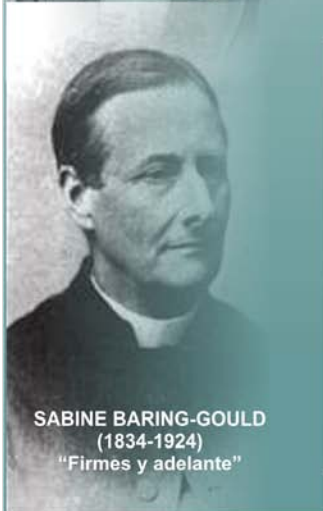
**THOMAS KEN**  
(1637-1711)  
"Doxología"



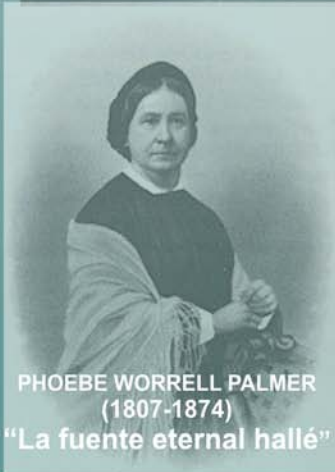
**ROBERT LOWRY**  
(1826-1899)  
"Sólo de Jesús la sangre"



**RUSSELL KELSO CARTER**  
(1849-1928)  
"Las promesas del Señor Jesús"



**SABINE BARING-GOULD**  
(1834-1924)  
"Firmes y adelante"



**PHOEBE WORRELL PALMER**  
(1807-1874)  
"La fuente eterral hallé"



**ELISHA ALBRIGHT HOFFMAN**  
(1839-1929)  
"Junto a la cruz"



